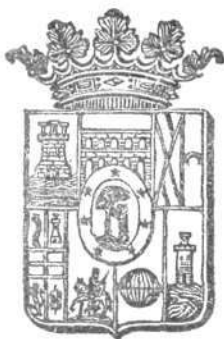


DIARIO OFICIAL

DE AVISOS DE MADRID



PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN
 Madrid 2 pesetas al mes.—Provincias 8
 pesetas al trimestre.—Extranjero: Unión
 Postal 15 francos al trimestre.—Otros países
 15 francos al año
 Los pagos serán adelantados
 Número suelto del día 10 cts.—Atrasado 50

HORAS DE DESPACHO
 De diez á doce y de cuatro á siete.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Almirante, 15
 BAJO IZQUIERDA

HORAS DE DESPACHO
 De diez á doce y de cuatro á siete.

PRECIO DE ANUNCIOS
 Oficiales..... 50 céntimos línea
 Particulares..... 75 —
 Los pagos serán adelantados
 Número suelto del día 10 cts Atrasado 50

PARTI OFICIAL

DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. el Rey don Alfonso XIII (q. D. g.), continúa en San Sebastián, sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfrutaban S. M. la Reina doña Victoria Eugenia, y SS. AA. RR. el Príncipe de Asturias é Infantes D. Jaime y doña Beatriz y demás personas de la Augusta Real Familia.

SUMARIO DE LA

"Gaceta" de ayer

Parte oficial

Ministerio de Fomento

Real decreto disponiendo que los de 28 de Junio último se interpreten en el sentido de que sus disposiciones no son aplicables á las aguas subterráneas correspondientes á los terrenos y cauces de dominio público.

Ministerio de la Guerra

Real orden disponiendo se devuelvan las 1.500 pesetas que depositaron para edimirse del servicio militar activo los individuos comprendidos en la relación que se publica.

Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes

Real orden disponiendo se expi-

da á favor de D. Pedro Arnal Cervero nombramiento en propiedad de la escuela pública elemental de niñas de Zaragoza.

Otra aprobando la propuesta de traslado para proveer la cátedra de dibujo y modelado del natural de la escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, y nombrando profesor de dicha cátedra á D. Miguel Blay y Fábrega.

Otra nombrando profesor numerario de la cátedra de Teoría estética del color y Técnicos ó procedimientos pictóricos, vacante en la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, á D. Cecilio Plá y Gallardo.

Ministerio de Fomento

Real orden acordando la inscripción en el registro correspondiente, y como de accidentes, á la Sociedad Suiza de Seguros contra accidentes, de Winterthur, en todos los ramos que solicita, á excepción del de Rentas vitalicias por accidentes.

Otra adjudicando á D. Luis Gómendio y Saleses el concurso celebrado para la construcción de un puente sobre el río Ebro en la carretera de Alcolea del Pinar á Tarragona.

Otra disponiendo que durante la ausencia del ministro de este departamento se encargue del despacho de los asuntos del mismo el señor director general de Agricultura, Industria y Comercio.

Administración Central

Gracia y Justicia.—Subsecretaría.—Resoluciones adoptadas por este Ministerio, respecto al personal de la Carrera judicial y del Ministerio Fiscal en el mes de Junio último.

Hacienda.—Cargas de justicia.—Disponiendo que los días 16, 18 y 19 del actual se satisfagan las Cargas de Justicia domiciliadas en esta provincia.

Instrucción pública.—Subsecretaría.—Disponiendo se considere á doña Manuela Díaz Herrera incluida en la Real orden de 29 de Junio último, resolutoria de las oposiciones á Escuelas de niñas del Rectorado de Sevilla.

Anunciando haberse solicitado por D. Ricardo Armenteros y Obando un duplicado del título de licenciado en Derecho civil y canónico.

Idem id. id. por D. Nonito Guilló y de Plandolit un duplicado del título de licenciado en la misma Facultad.

ANEXO 1.º — Bolsa. — Instituto Meteorológico — Observatorio de Madrid. — Subastas. — Administración provincial. — Administración municipal. — Anuncios oficiales de la Compañía anónima de Seguros Aurora, Banco de España en Santander, La Mundial, Sociedad anónima de Seguros; Subasta de derechos al percibo de canon de 39 minas de hierro en término de Gergal, anuncio de la Alcaldía Constitucional de Segovia.

ANEXO 2.º — Edictos. — Cuadros estadísticos de

Gracia y Justicia.—Subsecretaría.—Resoluciones adoptadas por este Ministerio respecto al personal de la Carrera judicial y del Ministerio Fiscal, en el mes de Junio último.

ANEXO 3.º — Tribunal Supremo. — Sala de lo Civil. — Pliegos 24 y 25.

EDICTOS Y SENTENCIAS

Don Pedro Quinzanos y Alonso, oficial de Sala de la Audiencia Territorial de Madrid.

Certifico: Que ante esta Audiencia y Realoría secretaría de D. Trifino Gamezo, penden autos civiles ordinarios seguidos por doña Eusebia Romero Mellizo, con la Compañía de Seguros, reunidos «La Unión y El Fénix Español», y D. Francisco Romero Martínez, sobre tercería de dominio, en cuyos autos, por la sala primera de este Tribunal, se ha dictado la sentencia, cuyo encabezamiento y parte dispositiva, son como sigue: Sentencia número ciento diez. En la villa y corte de Madrid á veintiocho de Junio de mil novecientos diez.

En los autos civiles declarativos de mayor cuantía que precedentes del Juzgado de primera instancia del distrito de Buenavista de esta capital, ante Nos penden á virtud de apelación, seguidos entre partes: de una, como demandante y apelante

doña Eusebia Romero Mellizo, dedicada á sus labores, vecina de Carabanchel Bajo, representada por el procurador D. Lucio Alvarez, y defendida por el letrado D. Augusto Fernández Victorio; de otra, como demandada y apelada la Compañía de Seguros reunidos «La Unión y El Fénix Español», domiciliada en esta corte, representada por el procurador D. Vicente José Sánchez Solá, y defendida por el letrado D. José Llató y Vallés; y de otra, también demandada y apelada, los estrados del Tribunal por la rebeldía de D. Francisco Romero Martínez, propietario, de igual vecindad que la demandante; sobre tercería de dominio de bienes, inmuebles.

Fallamos: Que debemos confirmar y confirmemos con expresa imposición de las costas de esta segunda instancia á la parte apelante la repetida sentencia apelada, por la que se desestimó la tercería de dominio promovida por doña Eusebia Romero y Mellizo, en su demanda fecha veintinueve de Septiembre de mil novecientos ocho; absolvió de dicha demanda á los demandados la Compañía de Seguros reunidos «La Unión y El Fénix Español», domiciliada en esta corte, y don Francisco Romero Martínez, y no hizo expresa condenación de costas.

Así por esta nuestra sentencia, que á más de notificarse en estrados y de hacerse notoria por edictos, se publicará su cabeza y parte dispositiva en el

Boletín Oficial de la provincia y Diario de Avisos de Madrid, por la rebeldía de D. Francisco Romero Martínez, lo pronunciamos, mandamos y firmamos. Manuel P. Vellido. — Vicente Fernández. — Joaquín María de Alós. — Estanislao Chaves. — Antonio Cubillo.

Publicación. — Lefda y publicada fué la sentencia anterior por el señor D. Vicente Fernández Vázquez, magistrado Ponente que ha sido en estos autos, estando celebrando audiencia pública la sala primera de este superior Tribunal en Madrid á veintiocho de Junio de mil novecientos diez. — Ante mí, P. H., licenciado César Sánchez. Y para su inserción en el DIARIO DE AVISOS de esta corte, en cumplimiento de lo mandado por la Sala, expido la presente en Madrid á nueve de Julio de mil novecientos diez.

Pedro Quinzanos.
(C. — 132.)

Fon Edelmiro Trillo y Señerans, juez de primera instancia del distrito de la Latina de esta corte.

Por el presente y en virtud de expediente incoado para la declaración de ausencia de don Plácido López Alvarez, que se halla en ignorado paradero y cuya representación pretende su cónyuge doña Asunción Menéndez Peláez, se llama á dicho ausente y á los que se oren con mejor derecho á la representación del mismo, para que comparezcan ante este Juzgado pre-

Alice, ajada y evocada, con los cabellos en desorden, Alice flaca pálida y macilenta, pero cubiertas las mejillas de un vivo y resaltante encarnado, los ojos brillantes y dotados en este momento de una fuerza sobrenatural; Alice que se levantaba lentamente de entre dos barricas, donde había estado metida hasta entonces; que se levantaba derecha como una estatua, medio cubierta con el marsellés que dejara Pedro, se adelantaba hacia ellos.

Pablo cubrió el rostro con las manos. Ella parecía querer buscar á alguien con los ojos, y cayendo su vista sobre Szaflie apartó con una fuerza verdaderamente sorprendente á los marineros que la obstruían el paso y llegó cerca de él.

— ¡Oh! Szaflie, le dijo con una voz dulce y débil, inclinándose sobre él cariñosamente, tú eres mi amor, mi amante querido á quien acoro con toda el alma.

En esto Pablo quiso alejarse, pero no pudo el infeliz, porque aunque tenía bastante fuerza moral para oír, le faltaba la física para poder separarse.

— ¡He creído que amaba á Pablo, pobre angelito! me engañaba. Era para mí como una compañera, como una

graciados describían sus ilusiones insensatas.

A la vista de este horrible delirio tan frío y tan sereno, Szaflie quedó atónito de estupor.

Porque habiendo tomado como Pablo algunos átomos de alimento, no participaba de aquel estado de excitación soporífera, de aquella exaltación cerebral destructora desarrollada por un sol ardiente y por la reacción simpática de un estómago contraído y una cabeza débil; la calentura, en fin, esta especie de ilusión moral, no le hacía perder la cabeza presentando á su vista como á la de estos desgraciados imágenes engañadoras, sitios encantadores, mujeres ó sus familias.

Szaflie y Pablo eran los únicos que conservaban sangre fría en medio de esta horrible orgía intelectual.

Aunque debilitados por largas privaciones, habían conservado bastante razón para ver y oír todo; Pablo especialmente, fortificado con aquella partícula de alimento que el día antes había disputado á su padre.

Así experimentaba él una terrible angustia á la vista de este espectáculo que se hizo más horroroso aun con la aparición de Alice,

La balsa inmóvil sobre esta mar unida y llana como un espejo, se reflejaba allí en todos sus detalles.

Las frágiles defensas de barricas y el andarivel habían sido casi enteramente destrozados y arrancados por la tempestad, por lo que la cubierta no levantaba un pie fuera del agua.

Flotaban aquí y allí pedazos de vestidos, de aparejos, de tablas iluminadas y doradas por el sol que tendía allí sus rayos; algunas armas empuñadas y dobladas brillaban también sobre la cubierta.

Excepto los heridos y los cadáveres, todos los marineros estaban de pie con los ojos brillantes, los labios morados, la tez animada y reluciente.

Solo que en el lugar de sentir aquel calor dulce y penetrante que parecían anunciar estos síntomas exteriores, estaban bañados de un sudor frío, y sus miembros tiesos y helados.

Pero excepto este fenómeno y un vicio nervioso que daba á casi todas las fisonomías una expresión extraña y espantosa, nada indicaba en ellos el largo tormento que acababan de experimentar.

Porque los unos reparaban del modo que podían el desorden de su peinado,

sentando los documentos que lo justifiquen dentro del término de dos meses; con prevención de que no verifiquen, les parará el perjuicio que haya lugar en derecho.

Madrid nueva de Julio de mil novecientos diez. — Edelmire Trillo. — Ante mí, P. S., Joaquín Rocamora.

Y para su inserción en el BOLETÍN OFICIAL de esta provincia expide el presente visado por el señor juez en Madrid á once de Julio de mil novecientos diez. V. B.º

El señor juez, Edelmire Trillo.

El escribano, P. S.,

Joaquín Rocamora.

(C.—134.)

EDICTO

En virtud de providencia dictada en el expediente de juicio verbal de faltas seguido en este Tribunal bajo el número 595 de orden del año 1910, por lesiones, contra Juan Antonio Garola Torres, de cuarenta y dos años, soltero, jornalero, natural de Jumilla (Murcia), con domicilio en la calle de Toledo, número 93, cafetín, se ha acordado que le cite por me lo del presente en atención á ignorarse su actual domicilio y paradero, para que el día 27 de Julio próximo, á las nueve horas del mismo, comparezca ante la Sala-audiencia de este Tribunal, sito en la plaza de los Mostenses, número 2, principal, para la celebración del juicio, al cual deberán concurrir acompañados de los testigos y demás medios de prueba de que intente valerse, en la inteligencia que, de no verificarlo, le parará el perjuicio á que haya lugar en derecho.

Y para que sirva de citación en forma al referido Juan Antonio Garola Torres, expide el presente para su inserción en el DIARIO DE AVISOS, que firme en Madrid á 27 de Junio de 1910. V. B.º — Enrique Hernández. — El secretario, Lode, M. Kreisler.

(B.—343.)

EDICTO

En virtud de providencia dictada en el expediente de juicio verbal de faltas seguido en este Tribunal bajo el número 1.474 de orden del año 1909, por desobediencia, contra D. Fermín Fernández, que dijo ser capitán de Infantería de Marina, se ha acordado se le cite por medio

del presente en atención á ignorarse su actual domicilio y paradero, para que el día 29 del mes de Julio próximo, á las nueve horas del mismo, comparezca ante la Sala-audiencia de este Tribunal, sito en la plaza de los Mostenses, número 2, principal, para la celebración del juicio, al cual deberá concurrir acompañado de los testigos y demás medios de prueba de que intente valerse, en la inteligencia que, de no verificarlo, le parará el perjuicio á que haya lugar en derecho.

Y para que sirva de citación en forma al referido D. Fermín Fernández, expide el presente para su inserción en el DIARIO OFICIAL DE AVISOS, que firme en Madrid á 27 de Junio de 1910. V. B.º — Enrique Hernández. — El secretario, M. Kreisler.

(B.—345.)

Sección literaria

MI IDEAL

Era un día hermoso de otoño; el poderoso sol brillaba con todo su esplendor.

Como era día de fiesta, la gente había inundado las calles de Barcelona.

Aquella tarde hallábase con pocos cuartos en mi bolsillo; no sabía lo que hacer; si me metía en un café, aquella atmósfera de humo asfixiante y el murmurar de la conversación me daba gran jaqueca.

Me compré un modesto puro y eché á andar maquinalmente, sin tener punto fijo donde ir.

Las Ramblas hallábanse atestadas de gente.

La gente obrera, con la alegría representada en su semblante, encaminábase con meriendas hacia las afueras de la población.

Los tranvías y el fanfular eran tomados por asalto; por fin pude tomar uno, que en unos cuantos minutos y por poco dinero me encontré en plena montaña, en medio de poéticas besques de pinos, arrullados por el alegre canto de los ruiseñores y por el murmurar de las cristalinas fuentes.

De cierta distancia á otra, encontrábanse familias felices merendando con santa resignación, sentadas sobre el césped; otras no eran familias, eran enamorados que estaban muy juntos

contándose sus amores ideales. ¡Qué felices sólo los que encontráis amor! — me dije entristecido. ¡Amor! — repetían mis pobres labios de vez en vez, al mismo tiempo que caminaba mi paseo triste y melancólico.

Había andado bastante y mis piernas flaqueaban; subí una cuestecilla que daba á un paseo con objeto de buscar un banco; casi todos estaban ocupados; por fin distinguí uno vacío y allí tomé asiento; me quité el sombrero, saqué el pañuelo, me limpié el sudor que corría por mi frente y registré mis bolsillos; en uno de ellos me encontré un periódico del día y me puse á leer para matar el tiempo de aquella tarde insoportable.

El ruido de un menudo pisar hizo me levantar los ojos del papel; una linda jovencita, que representaría unos diecinueve años, pero con todas las arrogancias de las mujeres modernas, subía por la cuestecilla.

— ¡Dios mío, si se sentará á mi lado!

Tal como le pensé sucedió. — ¡Con su permiso! — me dije tomando asiento á mi lado. Largo rato permanecimos silenciosos; pero con nuestras miradas fijas y confundidas en una sola.

Rompí á hablar; pero me me preguntéis cómo empezó nuestra conversación. Aquella mujer me había trastornado.

La tarde moría lentamente; sólo se oía el gorjear de los pajarillos y alguna copla que atraía el aire de alguna familia, tal vez que volvían á su hogar contentos y alegres.

— De pronto, ella se levantó para retirarse.

— ¿Por qué se va usted tan pronto? — la hablé.

— Eso no importa — me contestó, para si usted quiere acompañarme.

Ciel, lector, que me volvía loco; ¡qué buena era! ya tendría novia como mis compañeros de hospedaje. Largo rato anduvimos silenciosos.

— ¿Me quiere dar su brazo para apoyarme?

— ¡Sí, me faltaba más!

Y mi brazo se unió al de ella con alegría.

Sus manos oegidas entre las mías, nuestros cuerpos rozándose el uno con el otro: ¡qué feliz era, Dios mío, esta mujer era el el hada de mis sueños.

De pronto la vi deslizar dos lágrimas; según fijábase en mí

ella, en vano trataba de encubrir su emoción.

— ¿Por qué lloras? Dígamelo, porque sufro — añadí.

— Sufrir los hombres — me respondió, dejando salir de su boca, que era nidal de besos, una sonrisa burlona.

Por fin la pude hacer que me contara sus amarguras y me contó la historia de su amor; ella había querido en cuerpo y alma á un hombre, el cual, después, resultó ser casado y la había abandonado al enterarse de que iba á ser madre; la pobre lloraba desconsolada.

Como pude la hice quitar el giro de aquella conversación y recordé que la mujer que llevaba cogida de mi brazo, era una de esas desgraciadas lanzadas al mercado de la prostitución.

— ¿Y qué hizo del fruto de aquellos amores?

— Lo deposité en la Inocencia; yo me hubiera pasado sin comer, pero él no quería que sufriera frío é infortunios.

Después de transitar por entre calles obscuras y mal olientes, subimos á un modesto cuarto, el cual, aunque los muebles eran viejos, la habitación era una tacita de plata.

Se sentó á mi lado, fija en mí.

— ¿Quieres ser buena? — la pregunté.

— ¡Sí, quisiera; pero comprenda que es imposible.

— Mira, viviremos juntos en vez de estar en una casa de huéspedes; te daré mi dinero; esto hasta que yo termine mi carrera, y entonces...

— ¿Entonces, qué?

— Si te portas bien, tendrás tu premio.

Agradecida la infeliz, empezó á besar mis manos y lavarlas con el llanto redentor que caía de sus ojos.

— ¡Qué buena eres! Ya no tendré que rondar esas calles que odio y que desprecio. Y se arrojó en mis brazos.

A lo lejos oíase el silbar del viento; la lluvia azotaba los cristales furiosos, y el «tin tan» de una iglesia cercana que tocaba á oraciones.

¡Con qué ansia recó una salva para que aquella desgraciada se separara de mi lado!

¡Con qué felicidad pasábamos nuestra vida! Los vecinos nos tomaban por un matrimonio dichoso.

Todo lo que hicimos por en-

contrar al hijo de aquellos amores fué infructuoso. En la Maternidad nos dijeron que de allí había salido protegido por dos pobres que no tenían sucesión.

— ¿Lí conocerías si le vieras? la dije á mi princesita al salir de la santa casa.

— ¡Sí, Emilio; porque al depositarle aquella noche para reconocerle entre todos, le hice una cicatriz en la mano derecha; pero Dios se conoce que me castiga por mala, ¡por ingrata que he sido para con mi hijo, á quien nunca debí haber abandonado!

— ¿Ya no le encontrará Emilio?

— ¡Quién sabe! — la contesté afligido.

Han pasado dieciséis años; he terminado hace siete mi carrera, y por qué no le he de decir?, me he casado con Florina. ¿Qué me importa que haya sido de antes si ahora es mía, mía completamente?

Es una tarde gris de invierno y estoy triste; no está ella en casa desde hace una hora; estoy impaciente y con oquedad; he cogido los periódicos con el fin de matar el tiempo.

Un violento campanillazo me ha sacado de mi éxtasis; ¡y Dios qué cuadro se ha presentado ante mis ojos! Mi Flora viene herida, con su cabecita vendada, y la acompaña un agente de policía y dos guardias. Con gran cuidado la hemos trasladado al coche y apenas respira; su vida hermosa se escapa.

— ¿Qué ha sido?

— Nada, señor — me ha respondido un agente, — era víctima más del terrorismo. La señora pasaba por la calle San Fernando al mismo tiempo que estalló una bomba.

A poco se fueron los policías y me eché á llorar como un niño sin consuelo; le único que tenía en el mundo se iba... se iba.

Sus ojos centelleantes y vidriosos se fijaron en los míos y unas lágrimas cristalinas resbalaron por el rostro de mi pobre redimida.

— ¡Han detenido al criminal! Habla, amor mío.

— ¿Sabes quién ha puesto la bomba?

— ¡Quién!

— ¡El, mi hijo; lo he reconocido! Echó á correr después de que había consumado su crimen; las manos le charraban sangre.

— ¡Calla, Florina. Y no delires.

— No, no es delirio; es la verdad. Infame, no sabe él que ha matado á su madre, á la que le dió el ser. ¡Maldito, Emilio! ¡Cuánto siento dejarte! ¡Has sido tan buena para mí!

— No pienses eso, mi alma. Tú morir, imposible.

— Pausadamente cayó su linda cabecita sobre los almohadones.

— Perdona Florina; perdona á un hijo infeliz; él no ha sabido que te ha herido. ¡Quiero que le perdones!

— ¡Si — me contestó, cogiéndome mis manos y enlazándome las con las suyas.

— ¿Me quieres mucho?

— ¡Que si te quiero! con toda mi alma.

— No me olvides Emilio, júrame que no te casaras nunca.

— Te lo juro; para mí no habrá más mujeres que tú.

— ¡Cuánto me quieres! ¡Dame un beso!

Me acerqué y la besé en la frente.

— ¿Por qué me besas así? ¿Es que te doy eso, vida? ¡Ven, ven á mis brazos, que quiero morir en los tuyos como cuando aquella tarde otoñal, te acuerdas? empezó á vivir herida!

Me cogió con sus manos frías y mortecinas mi cara, unió mis labios á los suyos y sin ruido apenas resonó el chasquido de un beso, del último que me daba en su vida.

Pasé un rato como adormecido; cuando volví en mí, la llamé.

— ¡Florina! ¡Florina mía, despierta! ¡despierta! Y la golpeé furioso, pero qué había de despertar? La pobre dormía en el sueño de la muerte, de ese sueño del cual no se vuelve jamás.

Edmundo Mentaberry

Bocetos

OYENDO LA BANDA

Delante de mí, dos hombres viejos y artistas escuchaban con delección. Era dos hombres á quienes su instrumentaria des-cubría su escasez de dinero, y en sus ojos, vivos y fulgurantes, vi sus almas de artistas.

Terminó la banda la primera parte del concierto con un nocturne de Chopin.

Uno exclamó:

— Este Chopin es de una tristeza que aterra...

— Es su temperamento. ¡Pobre enfermo! La tisis arrebató un genio...

arreglaban sus vestidos desgarrados y anudaban las corbatas, diciendo:

— El teniente va á empezar la inspección, es menester asearse.

Otros creían ver á lo lejos una ciudad esplendente de oro, mármol y verdor, que se elevaba en forma de anfiteatro.

— Allí está Smirna, decían, al fin hemos llegado. ¡Dios mío, qué hermosura! ¡Ves esas cúpulas de plata, esos estanques, esos naranjos y esas mujeres que nos llaman? ¡Ven acá, marinero... ¡ven! dame el brazo.

Y se adelantaban hasta el borde de la balsa, marchaban como si la cubier-ta y el mar no hicieran más que una superficie, y tropezando en el remate de las tablas caían y eran engullidos por las olas.

Entonces saltaban algunas gotas de agua, la onda se plegaba, formábanse burbujas de aire, y en seguida la mar se volvía llena y unida como antes.

— Algunos sentados al rededor de una barrica vacía se deleitaba figurándose estar á una mesa abundantemente servida.

— Alárgame esa perdiz, marinero, decía uno.

— Toma; y es excelente, contestaba

el otro imitando el gesto de uno que sirve.

— ¡Qué vino!

— ¡Qué pan tan blanco!

— ¡Qué carne tan fresca!

— ¡Cómo nos regalamos! no siempre se está en tierra.

Aquí empezaba la danza, y con pasos poco seguros seguía un vals, que teniendo principio en la balsa iba á concluir en el mar.

Otros creían estar viendo la choza en que nacieron, sus mujeres, sus hijos y todo lo más querido.

Enternecíanse entonces, besaban á sus hijos en la frente, y les prometían no navegar más.

Y todo con la risa en los labios, ó con las lágrimas en los ojos, con la mejor fe del mundo. Era un delirio que se expresaba por vías tan naturales y de convencimiento, que un ciego hubiera tomado por realidades las aberraciones de esta fiebre.

Porque uno de los síntomas de esta fiebre es desarrollar al último extremo el deseo culminante de cada uno, poner en relieve su pensamiento fijo y habitual como en todas las locuras completas y pasajeras.

De aquí esa sencillez con que los des-

hermana; era una amiga débil y tierna, y nada más:

Pero tú, ¡oh! tú, dijo ella enderezándose con orgullo, tú eres mi amante; cada una de tus miradas es para mí un placer y un martirio; y después tus caricias abrasen y inebrian... ¡Oh! tus caricias desde aquel día en que temiendo la muerte me entregué á ti, las he sentido siempre... ¡Tus caricias! ¡me ha quedado y aún me dura la impresión!

Desde ese día, mi vida no ha sido más que un largo placer; porque tus besos... todavía los tengo en los labios.

— ¡Oh! ¡oh! venga la muerte, exclamó Pablo con voz desgarradora.

— ¿Quién habla de morir?... Vivir contigo, Szaffye, vivir. Ven, Szaffye, ven. Mi tía ha muerto como mi padre, mi madre y todo el mundo murió para mí desde el día en que te amé ¡Ven!, ¡oy tuya!... ¡Mira, ves esa cámara azul?, es la mía... ¡ese lecho con cortinas blancas?, es el mío; el tuyo quiero decir. Esas flores que tanto te gustan, yo las he puesto en vasos de alabastro. Ven, amante, tú eres mi amante. ¿Qué me importa á mí el desprecio del mundo? Yo no tengo necesidad del mundo para decirte: tú eres mi vida, mi alma.

Academia de Dibujo

DIRECTOR

D. JUAN JIMÉNEZ BERNABE*con la cooperación de distinguidos profesores*

Preparación completa de dibujo para el ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes. Escuela de Minas, de Caminos, de Ingenieros industriales, Arquitectura, Militar y de la Armada é Instituto Agrícola de Alfonso XII.—Clases por mañana, tarde y noche.—Horas de ver al director de 8 á 10 mañana y de 6 á 8 tarde.

Arco de Santa María, 49, 3.º dcha.

(Hoy Augusto Figueroa).

MADRID

NO VENDER

ORO Y ALHAJAS, SIN VER LO QUE PAGAN EN LA CALLE DE TETUÁN, NÚM. 16, ESQUINA Á LA DEL CARMEN

TALLER DE JOYERÍA

A LA BELLE FERMIERE

25, QUAI PONT MAYOU.—BAYONA (FRANCIA)

Gran surtido en impermeables superiores, á precios sumamente arreglados.

BODEGA LA ABUBILLA

(Paseo del Prado, 36 duplicado (antes Trajineros))

En esta Bodega, por ser regida y administrada por el propio cosechero, se elaboran y cuidan con esmero sus productos para ofrecerlos al público, de excelente calidad, sirviéndolos á domicilio desde cuatro litros en barril, embotellados desde seis botellas y en el establecimiento un litro ó una botella á los siguientes precios:

Tinto superior, una arroba 16 litros á cuatro, cinco, seis y siete pesetas; un litro á 0'25, 0'35, 0'40 y 0'45; una botella 3/4 litro, 0'20, 0'25, 0'30 y 0'35.

Bianco, dorado ó palido á seis pesetas arroba y 0'30 céntimos botella.—No vendemos los domingos.

Teléfono núm. 1604.

Pagos al contado.

ELECTRICISTA

Para instalaciones económicas por su duración y buen uso en luz eléctrica, timbres, teléfonos, pararrayos, motores y montaje de toda clase de aparatos.

BUSCAD A PABLO J. GONZALEZ

Montesión, 7

ESPECIALIDAD EN REOSTATOS

Curación rápida y segura

DEL

REUMATISMO. GOTA. ESCROFULISMO, HERPES, ETC.

EN LOS

Baños de Flormas

(PROVINCIA DE ZARAGOZA)

viaje cómodo desde Pamplena y de Jaca en los automóviles del Balneario.

El 15 de Junio, inauguración del

GRAN HOTEL

Informes al administrador: D. PEDRO MANOJO

La Competente

CASA GESTORA DE NEGOCIOS MATRICULADA

Anticipos de rentas, hipotecas, testamentarias, contratación de fijas, cobros comerciales, reclamaciones F. O. y fianzas, declaración herederos, certificaciones, representaciones, patentes y marcas.

ALMIRANTE, 15, BAJO
de 9 á 11 y de 3 á 5

CASAS RECOMENDADAS**ORO**

plata, galones; perlas, brillantes y esmeraldas.

COMPRO: ZARAGOZA, 6, PLATERÍA

Muebles de ocasión

Alcobas, lavabos, armarios de luna y otros objetos de utilidad procedentes de préstamo.

Cruz, 37 y 39, entresuelos

DINERO

Todo su valor por alhajas y papeletas del Monte.

PRÍNCIPE, 2

REGENERADOR GARCÍA PÉREZ

El mejor depurativo.—Farmacias y consultas, de nueve á una y de cinco á ocho.—CARMEN, 18.

Galería Litoraria

FUNDADA EN 1845

á cargo de D. José Fernández Arias

SUCESOR DE LA HEREDERA DE DIEGO MURCIA

Administración y Talleres:

Calle de Tabernillas, núm. 3, Madrid

COLEGIO DEL CARDENAL CISNEROS

— de primera y segunda enseñanza —

INCORPORADO AL INSTITUTO DE SAN ISIDRO
DESDE 1881

COSTANILLA DE SANTIAGO, NÚM. 6, 1.º

DIRECTOR-PROPIETARIO

F. BARBERO Y DELGADO

Doctor en Ciencias Físico Matemáticas

Este Colegio es higiénicamente uno de los más recomendados de esta Corte por sus amplios locales é independencia absoluta. La educación Moral y Religiosa, encomendada al virtuoso sacerdote D. Agustín López y de Lucas, es garantía de que á los alumnos se les inculcan los preceptos religiosos, conduciéndolos fácilmente por el camino del bien.

La educación intelectual se encuentra á cargo de 16 ilustrados profesores de reconocida competencia, disponiendo del material científico moderno, para que el alumno adquiera el conocimiento exacto de la ciencia que estudia.

En este Centro se adquiere la enseñanza primaria en sus tres grados: de párvulos, elemental y superior. La segunda enseñanza hasta recibir el grado de bachiller, y las asignaturas de Dibujo, Idiomas y Caligrafía.

Los honorarios son los siguientes:

	PRIMERA ENSEÑANZA	Pesetas
Clase de párvulos.....	10	
Idem elemental.....	15	
Idem superior.....	20	

	SEGUNDA ENSEÑANZA	Pesetas
Una asignatura.....	20	
Dos idem.....	35	
Primer curso completo.....	35	
Cualquiera de los siguientes.....	45	

En mejor elogio que puede hacerse del resultado que se obtiene en este Colegio, es publicar la relación de las calificaciones obtenidas por sus alumnos en los exámenes oficiales del último curso, de 1908 á 1909 que fue el siguiente:

PREMIOS	Sobresalientes	NOTABLES	APROBADOS	Suspensos	TOTAL
25	130	30	12	Ninguno	250

Este Colegio admite alumnos internos, medio pensionistas y externos, en las condiciones que marca el Reglamento que se facilitará á quien lo solicite.

'LA PAJARITA,

CASA ESPECIAL EN CARAMBLOS Y BOMBONES
PUERTA DEL SOL, 6

Se ceden buenas habitaciones con asistencia

Razón: San Felipe Neri, núm. 4

TALLER DE RELOJERÍA

13, BELEN, 13

Especialidad en composuras de relojes de precisión, cronómetros, repeticiones, etc. Cuidado de relojes á domicilio, por precios convencionales. Antigua casa de la calle del Barquillo, número 30.

13, Belén,

GRAN SASTRERIA

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE ETIQUETA
CRUZ, 5

ORO, PLATA Y JOYAS

SE COMPRAN

A ALTOS PRECIOS

NADIE VENDE SUS ALHAJAS SIN CONSULTAR

PELIGROS, 11 Y 13

JOYERIA

MADRID

A las señoras

La acreditada perfumería de la calle de Hernán Cortés, número 10, regala á sus favorecedoras un frasquito, para prueba, de la sin rival «AGUA DIVINA», que reúne las mejores condiciones de higiene, y cuyos resultados para la suavidad y belleza del cutis son verdaderamente maravillosos.

ESCUELA MADRILEÑA

Instituto Internacional de enseñanza

Director: Enrique Roger.—Serrano, 70.—Madrid

PREPARACIÓN PARA EL INGRESO

EN LAS

ACADEMIAS MILITARES

A CARGO DE

D. Leon Fernández Fernández

COMANDANTE DE INFANTERÍA

Exprofesor de la Academia de su arma, examinador que ha sido en la misma durante seis convocatorias

PROFESORADO COMPETENTE

HONORARIOS

Preparación completa, 60 pesetas

Los alumnos internos abonarán además 150 pesetas mensuales por alimentación y asistencia.

¡ALTO!

¿Quién no gusta el vino del Despacho Central de las Bodegas de Navalcarnero?

AQUEL QUE NO LO HA PROBADO

PRECIOS

Arroba de 16 litros, tinto, 4 y 4'50 pesetas.

Idem id. id. id., añejo, 5'50.

Bianco, primera clase y única, 5'50.

Probad el moscatel de esta casa á 1'50 pesetas botella.

5, AMOR DE DIOS, 5

MADRID

NOTA.—Embotellado 0'50 céntimos más.

40 sirve á domicilio

REGALOS POSITIVOS

en oro, plata, gemidos para teatro, maletas, neceseres, 500 modelos en bolsillos de señora, é infinitas de objetos propios para regalos, á precios sumamente baratos.

27, Infantas, 27**POLVOS PEPSICO-FOSFATADOS**

A base de salicilato de bismuto y de cerio

preparados por el Dr. LÓPEZ MORA

Medicamento insustituible en todas las afecciones de aparato gastro-intestinal: muy poderosamente seguro en las diarreas, y sobre todas en las de los niños, sean ó no provocadas por la dentición.

Exigir en el paquete la marca registrada.

Se venden en las buenas farmacias; en casa de los señores Pérez, Martín, Velasco y Compañía, y en la de su autor: Vergara, 13, Madrid.